

## *Cronos y Kairós*

El 31 de diciembre, tal vez por ser el último día del año, es ciertamente mágico y hace pensar al tiempo que se va y al tiempo que está por venir, en nuestro caso, al 2020 que mañana será un pasado y al 2021 que todavía no es. ¿Pero cómo entendieron el tiempo las tradiciones griega y cristiana que configuraron el alma del hombre occidental?

Los griegos, a quienes debemos el descubrimiento portentoso de la lógica, con penetrante intuición y desde la antigüedad designaban el tiempo con dos vocablos: χρόνος (*cronos*) y καιρός (*kairós*). Dos vocablos eminentes de la semántica del lenguaje griego, que han tenido siempre notoriedad en la historia de las ideas y que siguen ofreciendo primicias a nivel del pensamiento.

El primer término, es decir, *cronos*, indica el tiempo que fluye, lo cual supone un nexo con el movimiento; y ésta acepción del tiempo fue la que predominó en la reflexión filosófica. Platón, como otros filósofos antes de él, correlaciona el *cronos* al movimiento del universo<sup>1</sup>, en efecto, dice que la divinidad “al ordenar el cielo, hizo de la eternidad, que permanece siempre en un punto, una imagen eterna que marchaba según el número”<sup>2</sup> o la

---

<sup>1</sup> Cf. PLAT., *Tim.*, 37-41.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 37d 5-7: καὶ διακοσμῶν ἅμα οὐρανὸν ποιεῖ μένοντος αἰῶνος ἐν ἐνὶ κατ’ ἀριθμὸν ἰοῦσαν αἰώνιον εἰκόνα.

cantidad, mejor dicho, según el devenir<sup>3</sup>. Más tarde, Aristóteles precisa la definición del *cronos* como “la medida del movimiento según el antes y después”<sup>4</sup>, una definición que sigue dando que pensar a la reflexión filosófica y a la física-cosmológica que se ocupa de este tiempo concreto<sup>5</sup>.

El segundo término, es decir, *kairós*, indica el tiempo que de repente entra en el presente como ocasión propicia y preciosa para aprovecharla al instante, es sencillamente un tiempo de gracia que solicita una decisión; indica, además, lo conveniente y armonioso, aquello que manifiesta la justa proporción y, en tal sentido, el *kairós* es el símbolo del clasicismo griego. Ya Hesíodo, Píndaro y Sófocles lo exaltaban. Este tiempo, que ha gozado de menor notoriedad en la historia del pensamiento filosófico, nada tiene que ver con la medida del movimiento, ni con el ritmo subjetivo del alma, ni con el futuro último (ἔσχατος) del que hablan por ejemplo las grandes religiones monoteístas<sup>6</sup>. Aristóteles se refiere a esta acepción del tiempo cuando, verbigracia, examinando la palabra “bien” que puede ser usada en muchos sentidos como la palabra “ser”, afirma a modo de inciso, que puede

---

<sup>3</sup> Unas líneas más adelante, y precisamente en *Tim.*, 38c 3-6, Platón concibe además el tiempo como un creatura, cuando afirma que “la decisión divina de crear el tiempo hizo que surgieran el sol, la luna y los otros cinco cuerpos celestes que llevan el nombre de planetas para que dividieran y guardaran las magnitudes temporales” (ἐξ οὗν λόγου καὶ διανοίας θεοῦ τοιαύτης πρὸς χρόνου γένεσιν, ἵνα γεννηθῆῃ χρόνος, ἥλιος καὶ σελήνη καὶ πέντε ἄλλα ἄστρα, ἐπίκλην ἔχοντα πλανητά, εἰς διορισμὸν καὶ φυλακὴν ἀριθμῶν χρόνου γέγονεν).

<sup>4</sup> ARIST., *Phys.*, 220a 24-25: ὁ χρόνος ἀριθμὸς ἐστὶν κινήσεως κατὰ τὸ πρότερον καὶ ὕστερον.

<sup>5</sup> Cf. P. BENVENUTI, *In saecula saeculorum. Il tempo della fisica e il tempo dello Spirito*, Livorno 2012, pp. 17-82; A. ZICHICHI, *Perché io credo in colui che ha fatto il mondo*, Milano 1999, pp. 164-166; J. ARNOULD, *Dio, la scimmia e il big bang. Alcune sfide lanciate ai cristiani dalla scienza*, Brescia 2001, pp. 26-36.

<sup>6</sup> Cf. S. GORGONE, *Il tempo che viene. Martin Heidegger dal Kairós all'Ereignis*, Napoli 2005, pp. 77-78; A. CISLAGHI, *Charis, Kairós. La riuscita della grazia*, in “SpazioFilosofico” 17 (2016) 187-200; M. TRÉDÉ, *Kairos. (L'à-propos et l'occasion. Le mot et la notion d'Homère à la fin du IV<sup>e</sup> siècle avant J.-C.)*, Paris 1992, pp. 57ss.

emplearse en varias categorías como “en la de tiempo, la oportunidad (καιρός)<sup>7</sup>”. En este pasaje, como en otros de su *Ética Nicomaquea*, el vocablo *kairós* tiene el significado positivo de una ocasión propicia<sup>8</sup>.

Pues bien, si estos dos vocablos son ya sobresalientes en la cultura griega, lo son aún más desde el momento que ellos entran en contacto con la cultura cristiana, que del tiempo tienen una visión distinta, una visión influenciada por el enfoque hebreo de la vida, que también designaba el tiempo con dos vocablos importantes como ‘*eth* (תַּעַת)<sup>9</sup> que corresponde a *cronos* y *zemàn* (זְמַן)<sup>10</sup> que corresponde a *kairós*<sup>11</sup>. En este nuevo contexto cultural profundamente teológico los vocablos helénicos alcanzan su neta diferenciación y su cúspide semántica.

En el Nuevo Testamento *cronos*, que aparece 54 veces, indica no solo el tiempo que fluye, según la acepción de los griegos como puede apreciarse en Mt 2,7 y otros textos<sup>12</sup>, sino también el tiempo que, como escenario, favorece el encuentro entre Dios y el hombre, entre el Dueño del tiempo (Sal

---

<sup>7</sup> ARIST., *Eth. Nic.*, 1096a 26-27: καὶ ἐν χρόνῳ καιρός.

<sup>8</sup> Cf. ARIST., *Eth. Nic.*, 1096a 32; 1104a 9; 1108b 7; 1110a 14; 1160a 28.

<sup>9</sup> Cf. Ex 18,22: “Ellos juzgarán al pueblo en todo momento” (וְשִׁפְטוּ אֶת-הָעָם בְּכָל-עֵת). Véanse también: Gn 8,11; 18,10; Lv 15,25; Nm 22,4; Dt 1,9.

<sup>10</sup> Cf. Dn 2,16: “Y Daniel se fue a pedir al rey que se le concediese un plazo para declarar al rey la interpretación” (וַתִּגְּדַל עַל וּבִעָה מִן-מַלְכָא דִּי זְמַן וְגַתְרָא). Véanse también: Dn 2,21; 7,12; 3,7; 4,36; 6,10.

<sup>11</sup> El término hebreo ‘*eth* indica en modo genérico el tiempo sin alguna particular precisión, esto es sencillamente el *tiempo cuantitativo*. Tal término corresponde en la Septuaginta y en el Nuevo Testamento al vocablo griego *cronos*, cuyo significado es muy semejante. El término hebreo *zemán* indica el tiempo oportuno para llevar a cabo una determinada acción, el tiempo de una creatura y su ocasión, esto es naturalmente el *tiempo cualitativo*. Dicho término, que no tiene un vocablo semejante ni en latín ni en español, corresponde, en cambio, al griego *kairós* (cf. F. OCÁRIZ – A. BLANCO, *Teología fundamental*, Madrid 2008, p. 62; J. M. CASCIARO, *Tiempo. Sagrada Escritura*, [acceso 30.12.2020], [www.mercaba.org](http://www.mercaba.org)).

<sup>12</sup> Cf. Lc 1,57; 4,5; 8,27; 23,8; Hch 7,17; 7,23; 8,11; 13,18; 14,3; 17,30; 27,9; 2 Tm 1,9 Ap 2,21, etc.

90,4) que se revela y el hombre histórico que viene redimido; se trata del tiempo en el sentido de la tradición veterotestamentaria que, sin duda alguna, comprende el ser del hombre como ser evidentemente temporal. En este horizonte, San Pablo, por ejemplo, usa *cronos* en Gal 4,4 cuando habla de “la plenitud de los tiempos” (τὸ πλήρωμα τοῦ χρόνου), es decir, de la salvación que, preparada desde la Antigua Alianza, se cumple en el Verbo encarnado, en el niño de Belén que funda el periodo mesiánico querido por Dios en su momento apropiado. Obviamente aquí el vocablo *cronos*, usado en el sentido de “llegado a buen fin” según la concepción lineal del tiempo propia de la cultura judeo-cristiana, significa “el *kairós* de la historia universal”<sup>13</sup>; esto demuestra que tal vocablo ha sido sencillamente encajado en la dialéctica de la noción bíblica del tiempo. Y en sentido semejante aparece en otros textos de la Nueva Alianza, cargado del nuevo significado teológico de lo temporal<sup>14</sup>.

*Kairós*, que en el Nuevo Testamento aparece 84 veces, indica en esencia el tiempo decisivo y supremo de la historia de la humanidad, en el que el pasado queda totalmente cualificado y el futuro claramente definido. El pasado, presente y futuro quedan concentrados en el *kairós*<sup>15</sup>, el tiempo cualitativo en el que las expectativas pretéritas se cumplen, el tiempo oportuno en el que el presente participa ya de la Jerusalén celestial, de la Ciudad de Dios (Ap 3,12; 21,2). Así, el *cronos* o tiempo cuantitativo queda

---

<sup>13</sup> H. HÜBNER, *χρόνος, ov, ó chronos*, in: H. Balz – G. Schneider, *Dizionario Esetico del Nuovo Testamento*, Brescia 1998, p. 1960.

<sup>14</sup> Cf. Hch 1,7; 3,20; 1 Pe 1,17.20; 4,2-3; Ap 10,6; H. HÜBNER, *χρόνος, ov, ó chronos*, *op. cit.*, pp. 1958-1961.

<sup>15</sup> Un vocablo que cuenta en todo caso con una extensa gama de significados, como puede apreciarse en estos ejemplos: Mt 11,25; Mc 6,31; Lc 13,11; Jn 7,6-8; Hch 17,21; Hb 4,16; Rm 3,26; 5,6; 8,18; 12,11; 1 Co 4,5; 7,5; 7,29; 10,11; Ef 1,10; 1,21; 2,7; 2 Co 6,2; Gal 6,9-10; 2 Ts 2,6.

penetrado por la dimensión de lo Eterno que, por amor exuberante, irrumpe en la historia del hombre<sup>16</sup>. En esta perspectiva, San Marcos, por ejemplo, usa *kairós* en 1,15 de su Evangelio, en el contexto del inicio de la vida pública de Jesús, diciendo que “el tiempo se ha cumplido” (πεπλήρωται ὁ καιρὸς) y que ahora “el Reino de Dios está cerca”<sup>17</sup>; lo usa en clara referencia a la parusía<sup>18</sup>. Esto significa, en su contexto, que el momento apropiado de la presentación oficial y pública de Jesús ha llegado, pero dado que *kairós* indica el tiempo cualitativo, significa también, que con el Encarnado, que ahora comienza su presentación pública, el tiempo cualitativo ha conseguido su plenitud (πεπλήρωται). La cima misma del *kairós* es Jesús, Verbo encarnado. El niño de Belén, acogido en la ternura de María y José, es el punto medular de toda la historia humana, en ese niño, luego reconocido como el Cristo, el pasado en su totalidad adquiere sentido, y el futuro, también en su totalidad, es decir, incluyendo la parusía, queda a él referido<sup>19</sup>. En suma, Jesús es “el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin”<sup>20</sup>, y entre los nacidos de mujer, es decir, bajo el tiempo como *cronos*, sólo él es la cumbre del *kairós*, por ello, puede decirse con el poeta del Antiguo Testamento que: “desde siempre hasta siempre [él es] Dios”<sup>21</sup>.

Roma, 30 de diciembre de 2020

---

<sup>16</sup> Cf. G. F. POLI – F. VERDECCHIA, *Tra Chronos e Kairos. Riscoprire e gestire il tempo nella Vita Consacrata*, Roma 2010, p. 46; P. BENVENUTI, *In saecula saeculorum*, op. cit., pp. 83-110.

<sup>17</sup> Mc 1,15: καὶ λέγων ὅτι πεπλήρωται ὁ καιρὸς καὶ ἤγγικεν ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ· μετανοεῖτε καὶ πιστεύετε ἐν τῷ εὐαγγελίῳ.

<sup>18</sup> Cf. J. BAUMGARTEN, *Kairós, oñ, ó kairos*, in: H. Balz – G. Schneider, *Dizionario Esetico del Nuovo Testamento*, op. cit., p. 1865.

<sup>19</sup> Cf. F. OCÁRIZ – A. BLANCO, *Teología fundamental*, Madrid 2008, pp. 62-63.

<sup>20</sup> Ap 21,6: τὸ ἄλφα καὶ τὸ ὦ, ἡ ἀρχὴ καὶ τὸ τέλος.

<sup>21</sup> Sal 90,2: אֲלֶּ: אֲתָּ עַד-עֹלָם וְעַד-עֹלָם Cf. J. BAUMGARTEN, *Kairós, oñ, ó kairos*, op. cit., pp. 1861-1869.

Ariolfo Padilla Neira  
ariolfopn@gmail.com